

LA CATEGORÍA DE “FORMACIÓN -SOCIAL” EN LECTURAS LATINAOMERICANAS

Cecilia Quevedo¹

Resumen

El artículo reflexiona en torno al concepto marxista de “Formación económico-social”, mostrando un recorrido por las diferentes discusiones sobre el potencial de la categoría para el análisis de realidades histórico-concretas, especialmente latinoamericanas. Propone tres escenarios de debates: en el primer marxismo latinoamericano representado principalmente por Mariátegui; en los años sesenta y setenta, las producciones y debates en la revista de pensamiento marxista *Pasado y Presente* publicada en la ciudad de Córdoba (Argentina); y un tercer escenario más actual representado por el abordaje de Luis Tapia con el concepto, que recupera de René Zavaleta Mercado, de “formación social abigarrada”.

Descriptor: formación económico-social – marxismo – Pasado y Presente – modo de producción.

Introducción

“La filosofía, que en última instancia no es más que la toma de conciencia, la autorreflexión a que se somete la misma praxis, se anuda aún más con la historia, la asienta sobre bases reales y científicas y de tal manera la prolonga, tornándola “presente””.

José Aricó (1963)

En un contexto donde se encuentran relegadas algunas de las categorías “duras” del marxismo (Grüner, 2008), el presente trabajo pretende reflexionar en torno al concepto marxista de

¹ Lic. en Ciencia Política (UNVM), Doctorada en Ciencia Política (CEA-UNC) y Becaria de CONICET con lugar de trabajo en el CEA-UNC.

“Formación económico-social” (FES), mostrando un recorrido por las diferentes discusiones en torno el potencial de la categoría para el análisis de realidades histórico-concretas, especialmente latinoamericanas.

Apartarnos de posturas como las de Jameson (1989), para quien la utilización de esta categoría es una concesión al empirismo, el objetivo central es plantear cómo la flexibilidad de lo dogmático en cuanto a la concepción economicista propio del pensamiento marxista posterior al autor ha servido para que el herramental teórico del marxismo pueda erigirse como forma interpretativa acorde a realidades extraeuropeas. De esta manera, es posible entender al concepto de FES como marco de análisis para realidades sociales concretas donde del *modo de producción* capitalista se encuentra articulado a otros que le son preexistentes.

En primer lugar, posicionar en la escena a quienes son los pioneros en conjugar la cuestión marxista con una realidad latinoamericana, Mariátegui y Haya de Torre en el Perú, allí donde la cuestión de lo nacional se erige como fundamental así también como la visibilización de la relación estructural que cruza al capitalismo. Luego, se reconstruye el tratamiento del concepto de FES desde el debate de la izquierda de los años ´60 y ´70 específicamente en la revista cordobesa *Pasado y Presente*, debates desprendidos de la discusión más *política* que historiográfica (Grüner, 2010) en torno al carácter capitalista o feudal de América Latina colonial que derivaron, finalmente, en distintas proposiciones y usos del concepto de FES. Desde estos debates, entre encuentros y disparidades, se hace alusión a las implicancias que en este concepto la noción de modo de producción, la dimensión y consideraciones que se le otorgan desde estas lecturas a dicho concepto, vinculándolo al contexto de despliegue de la(s) Teoría(s) de las Dependencia y a los orígenes de la perspectiva sobre el sistema-mundo moderno de Wallerstein. Por último, lo que intentará es mostrar la actualización de la capacidad explicativa de esta categoría con la lectura que realiza Luis Tapia acerca de René Zavaleta Mercado en donde propone una reflexión sobre el rol del Estado en relación a la formación económico-social y coyuntura de transformación política boliviana.

La heterogeneidad estructural en Mariátegui

El objetivo del presente apartado pretende detenerse en la conceptualización de Mariátegui y Haya de la Torre de lo que denominaremos “formación económico-social” específica del Perú, que servirán a la totalidad del posterior pensamiento social latinoamericano cada vez que se pretenda indagar por Latinoamérica en su especificidad.

La perspectiva marxista-leninista establecía que el atraso de las economías latinoamericanas se explicaba por la solidez y persistencia de instituciones y relaciones feudales. Por ello, el atraso no era una consecuencia del desarrollo capitalista sino de su debilidad. Así la Tercera Internacional implantaba la revolución democrático-burguesa como estratégica antioligárquica que mantendría el liderazgo representado por sectores obreros y capas medias. Esta es la idea a la que somete a crítica José Carlos Mariátegui.

Es el punto de inflexión que marca la comprensión de Latinoamérica como parte de una estructura mundial capitalista, nada más alejada a la otrora imputación de una lógica feudal para pensar el modo de producción económico que regiría en estos suelos. A lo largo de la década de 1920 hasta la de 1940, varios autores rechazaban indirectamente una explicación que enfatizara el carácter feudal aunque sí podían, de manera secundaria, referir a las herencias e instituciones de la España feudal en los distintos países².

Obras como los escritos de carácter político³ del propio Marx, especialmente *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, son fundamentales a la hora de pensar cómo el desarrollo posterior al autor cayó en un economismo dogmático, especialmente con la vertiente marxista-leninista, pues “la aparición de los muchos marxismos vino acompañada por el surgimiento de una nueva escolástica animada por un furor teleológico sin precedentes, cuyo resultado fue avivar estériles

² En la periodización, nada exhaustiva que propone Grüner (2010) menciona además de Mariátegui a autores tanto latinoamericanos como europeos y estadounidenses: Simpson en los años '20; Orozco, Freyre, Puiggrós, Zavala, Haring en los años '30 y '40; Borah, Chevelier, Lambert en los '50 y '60.

³ Autores como Aricó (1986) rechazan la distinción entre el Marx “político” y el “científico”. Aquí nos referidos a dos grandes categorías clasificatorias para el perfil teórico o analítico de sus textos: los políticos y los analíticos.

polémicas poco conducentes al desarrollo teórico” (Borón, 2007: 104)⁴. Esta impronta fue la que se encarnó por parte de los intelectuales en relación América Latina. Al decir del editor de la revista *Pasado y Presente*, José Aricó:

“Ausente una relación original con la complejidad de las categorías analíticas del pensamiento marxista, y con su potencial cognoscitivo aplicado a formaciones nacionales concretas, el marxismo fue en América Latina, salvo muy escasas excepciones, una réplica empobrecida de esa ideología del desarrollo y de la modernización canonizada como marxista por la Segunda y la Tercera Internacional” (Aricó, 1986: 48).

De cara a la Revolución de Octubre, la llegada del marxismo a América Latina a través de los Partidos Comunistas tuvo como protagonista en cuanto al gran influjo teórico y político que aportaron a José Mariátegui como también Víctor Haya de la Torre⁵. Intentando alejarse de las perspectivas morales y religiosas, Mariátegui se consagra por el posicionamiento de las categorías marxistas a las problemática de esa formación social concreta del Perú. Fue una de las lecturas excepcionales a las que refería Aricó. De allí el interés por el autor peruano de *7 ensayos* se erigió no solo como herramental teórico novedoso particularmente en lo que respecta al “problema del indio” sino que su ensayismo social contenía un efervescente y excepcional potencial revolucionario para su época y el futuro del hacer política en ese país. El carácter pionero de la óptica de Mariátegui en cuanto a lectura latinoamericana de Marx, y utilizando el herramental marxista del período, pretende como pensamiento económico, dar cuenta del papel de Latinoamérica en relación a los saldos heredados de la colonización y, a partir de ello, pensar el lugar de América Latina en el capitalismo mundial. En la obra póstuma *Defensa del marxismo*, recién publicada en 1950, Mariátegui (2007b) es taxativo en la crítica al determinismo marxista.

Decisivamente influenciados por el marxismo estalinista, tanto la obra de Mariátegui (2007) como la de Haya de la Torre (1936) comparte dos aspectos en común. En primer término, se

⁴ Esto no solo significó un estancamiento teórico sino también fue una etapa en donde se abusa del principio de autoridad de Marx, haciendo que se caiga constantemente en torno discusiones no fructíferas a cerca de lo que Marx dijo o se supuso que quiso decir (Borón, 2007).

⁵ En Brasil unos de los referentes es Caio Prado Jr., quien formó parte del Partido Comunista, incluso fue electo diputado, luego se aleja por la ortodoxia de éste; idéntico destino al de Mariátegui en el Perú.

referencia bajo la óptica del imperialismo la situación de América Latina. Esta referencialidad es el resultado de la línea de análisis histórico que proponen y que hace emerger las especificidades bajo la cual América Latina estaba subsumida en una lógica mundial. Aquí es central la cuestión del “etapismo” a la cual ambos autores recurren como concepto tributario de los dogmas epocales del Partido Comunista. Desde allí, la identificación de etapas permitía acceder a las dinámicas internas de la economía latinoamericana que posteriormente les permitía inferir el mencionado camino de análisis histórico que apunta a caracterizar la relación imperial.

Por lo que, en ambos autores, se defiende la tesis de que estas dinámicas internas de la economía se manifiestan en un proceso simultáneo de “eras históricas” de los modos de producción. Tal como se desprende de los *7 ensayos* (Mariátegui, 2007), en la economía peruana coexistían tres modos de producción propios de tres momentos históricos disímiles: los elementos capitalistas y pre-capitalistas que permeará decisivamente a toda la teorización posterior latinoamericana al respecto. Mariátegui describe la yuxtaposición de una producción de modalidad feudal de los latifundios de monocultivo, la producción de subsistencia indígena y los elementos del capitalismo burgués impregnados en el desarrollo de las ciudades modernas. Este es el punto de inflexión que evidenciaría de cierta forma un “dualismo” presente a la hora de pensar la relación capitalista de las formaciones nacionales en el contexto mundial, para lo cual el herramental marxista aparece como su condición *sine qua non*.⁶

Por su parte, Haya de la Torre (1936) considera en lo que respecta a la dominación de tipo feudal que, en tanto latifundio agrario-exportador (ingenios de azúcar, explotación de minas, etc.), es una tipología de feudalismo suscitado como consecuencia exclusiva de la herencia colonial y fuertemente consolidado por los procesos independentistas posteriores. En este sentido, la independencia de las naciones no significó una revolución burguesa sino que estas nuevas

⁶ Mariátegui, sin lugar a duda es quien percibe en mentado dualismo antes que la escuela cepalina. Incluso, la CEPAL recurre también, además del Keynesianismo, al mismo análisis marxista lo que en algún sentido reafirma la tesis y el esfuerzo del peruano. No obstante, la propuesta de Raúl Prebisch para analizar el capitalismo como un sistema mundial diferenciado en “centros” y “periferias”, idea retomada y reelaborada en la obra de Immanuel Wallerstein con la estructura teórica del “sistema-mundo moderno”, se actualiza hoy con el debate latinoamericano que apuntan hacia una nueva idea de totalidad histórico-social a través del análisis de la “colonialidad del poder” de Aníbal Quijano y de la heterogeneidad histórico-estructural de todos los mundos de existencia social.

formaciones nacionales representaron y materializaron la afirmación del poderío económico de la aristocracia agraria pero siempre en un nexo ineludible con las metrópolis europeas⁷. Entonces, mientras que por un lado se consolida la explotación al trabajador, esta etapa histórica dispuso a las naciones latinoamericanas en una etapa claramente de tipo feudal; por otro, y en contraposición, el cierre interno de los Estados-nación corresponden a instancias de relaciones económicas modernas, ergo capitalistas, que por medio del modo de producción feudal paralelamente es servil respecto a los intereses imperiales. Esa relación de dependencia con la metrópolis como centro capitalista configura la imposibilidad del pleno desarrollo industrial de Latinoamérica⁸ que Haya de la Torre pone en un ángulo fundamental de su preocupación.

En la década del '40, Sergio Bagú es quien en una línea que enfoca a América Latina como parte esencial del desarrollo económico europeo. Con puntos en común con los del brasilero Caio Prada Jr., su contribución radica en la visualización de la importancia que tiene la “transferencia” que produce el capital mercantil colonial. La Inglaterra industrial, producto del tránsito del capital colonial a la península Ibérica es, en este sentido, el mejor ejemplo para entender la naturaleza esencialmente comercial que posee la colonización moderna. La colonización produce una transferencia de retorno a las colonias como estructuras socioeconómicas feudales, parte fundamental del surgimiento de una sociedad capitalista, cuyo objetivo es la acumulación inédita de capital comercial. Para estos autores es, por ende, fundamental la lectura que Marx realiza acerca de la “acumulación primitiva”.

Los debates en *Pasado y Presente*

⁷ “Las fronteras políticas actuales de nuestros países son fronteras económicas, pero corresponden a una etapa feudal. Las demarcó la clase feudal criolla a liberarse de España; pero no corresponden a una delimitación económica moderna anti-feudal y menos a una delimitación revolucionaria y científica” (Haya de la Torre, 1936: 89).

⁸ Anibal Quijano realizó un aporte interesante con el concepto de “polo marginal” entendido como ejército industrial de reserva de trabajo con el cual, al igual que José Num, permiten con conceptualización marxista, e introduciendo algunas críticas a las lecturas cepalinas, el modo de desarrollo trunco que se evidencia en las crisis de los años '60 y '70. Véase Nun (1969) *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*, y Quijano (1973) *Dependencia y marginalidad. El concepto de polo marginal*.

En el último cuarto de siglo XX la cuestión del socialismo se piensa de dos maneras, o bien como un mero pasaje o como una FES autónoma. Se convirtió en uno de los principales problemas prácticos y se manifestó adquiriendo relevancia en el centro del debate político. Los debates más relevantes se dan en este contexto propio de los años ´60 y ´70 donde los integrantes de la izquierda latinoamericana se proponían dos cosas: la preocupación por el examen del contexto nacional desde el cual deben pensarse los problemas de transformación desde la perspectiva socialista; y por otro lado, el reconocimiento pleno del socialismo concebido como un proceso que se despliega a través de la sociedad y de sus propias instituciones (Aricó, 2005). Se hace hincapié en que el pensamiento de Marx como del propio Lenin no eran una suma de principios abstractos e inmutables sino la muestra de un método, por lo que su filosofía en base al nexo teoría-praxis era tenazmente replanteada por los intelectuales. Esa criticidad al marxismo en sí no solo permitió escapar del doctrinarismo por el que bregó Mariátegui sino que permitió también descubrir al italiano Antonio Gramsci y traducirlo para estas tierras⁹.

En este contexto, los debates de la revista *Pasado y Presente* fueron fundamentales para el análisis de cómo la referencialidad a Marx era una constante para las múltiples interpretaciones donde la central, más o menos explícita, era preguntarse sobre el carácter feudal o capitalista de América Latina que se suscitaron particularmente en las décadas anteriores. Desde los ´60, la revista funcionó en la capital de la provincia mediterránea como un espacio de reflexión marxista construida por una nueva “generación”, como decía Aricó (1963), que se sentía interpelada intelectualmente bajo las nuevas exigencias de la vida política.¹⁰

En este sentido, nos centraremos en el planteo que propone un Ernesto Laclau joven y, si se quiere, sin todavía entregarse al postmarxismo de lleno (por eso un Laclau no tan considerado en la actualidad) y algunos puntos de disputa con André Gunder Frank. Deseo aludir a su texto

⁹ Este descubrimiento significó un fermento de renovación política y moral que con su agudeza analítica destacó la importancia de la cultura; hecho importante no sólo para los intelectuales, que según Aricó estaban ignorados, sino para consolidar un nexo entre éstos y las masas populares.

¹⁰ En 1963 surge *Pasado y Presente. Revista de Ideología y Cultura* fue una revista latinoamericana sobre el pensamiento marxista. Entre los responsables de la revista es posible mencionar a José Aricó (editor en 1973), Héctor Schmucler, Oscar del Barco, Aníbal Arcondo y Samuel Kiczkovski. Los objetivos, y desde una óptica gramsciana, pretendían hacer circular textos y reflexiones de su autoría y de intelectuales extranjeros de vanguardia incluidos aquellos que el partido Comunista tendía a excluir.

publicado (en 1971 se publica en inglés como *New Left Review*) en castellano como *Modos de producción en América Latina* en 1973. Mientras que, posteriormente haremos referencia principalmente a los aportes, algunos años posteriores a la obra de Laclau, de los italianos Cesare Luporini y Emilio Sereni en los *Cuadernos de Pasado y Presente*, en la compilación *El concepto de "formación económico-social"* (1976) tratando de establecer puntos de comparación entre los autores, y entre ellos y posturas alternativas respecto al uso del concepto en cuestión.

En este contexto, La Teoría de la Dependencia se presentaba como el primer esfuerzo científico que conjugaba la intención de la praxis emancipadora con el hecho de hacer ciencia social desde la propia América Latina (Gunder Frank, 1968).

“Todo buen dependentista presumía conocer la realidad de América Latina, antes que nada, por una solidaridad fundamental con los explotados; recién después venían las construcciones teóricas que la explicaban. Sólo así, se suponía, esas teorías adquirirían densidad histórica y evitaban el formalismo vacío” (Ortiz, 2008: 2)

La “revolucionaria” propuesta dependentista –de autores de la talla de Cardozo, Faletto, Marini, Dos Santos, Gunder Frank, Bamberri, *et al*– conjuntamente con la crítica cepalina respecto al comercio internacional, terminaría por sepultar esbozos de explicaciones con énfasis en el carácter feudal de América Latina¹¹: ni Latinoamérica podía ser identificada con un modo de producción feudal –puesto que emergió como una economía mercantil–, ni podía sentarse a esperar que la revolución democrático-burguesa fuese el factor movilizador –aunque la cuestión de la burguesía nacional se convertía en una las preocupaciones centrales.

¹¹ A partir del exilio de latinoamericano de intelectuales socialistas y marxistas refugiado en Chile, las Teorías de la Dependencia implantaron una crítica al economista reduccionista, a la idea de interdependencia (intercambio entre países iguales), a las teorías (eurocéntricas) sobre el imperialismo, y principalmente, a las teorías neoclásicas de desarrollo de la década de los sesenta representada por Rostow y su obra *Las etapas del desarrollo económico. Un manifiesto no comunista* (1960). Pueden establecerse cuatro corrientes dependentistas (Dos Santos, 2003; Beigel, 2004) enfatizando el desarrollo como “relación social” y el carácter “político” de la dependencia: la primera representada por la CEPAL (crítica estructuralista); la segunda, por Cardozo y Faletto (marxismo ortodoxo); la tercera, Dos Santos, Marini o Cuevas (neomarxismo); y la última, por André Gunder Frank (fuera del marxismo o neomarxismo).

Ernesto Laclau aludía al marco marxista de la época, que para él estaba representado por ciertos aires de confusión conceptual donde la Teoría de la Dependencia era expresión de ello, y pretende someter a crítica la postura de André Gunder Frank (1968) expuesta en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. A su vez, este punto de vista mediaba respecto a la postura del mismo Gunder Frank y a las del argentino Rodolfo Puiggrós al considerar que el subdesarrollo recaía en dos causas: la transferencia de excedente de las colonias a las metrópolis como al estancamiento de las relaciones de trabajo en el modelo de producción pre-capitalista que impidió el surgimiento de un mercado interno dinámico y de una burguesía nacional (Grüner, 2010); mientras que siguiendo la reciente interpretación de Eduardo Grüner a cerca de este debate, Laclau confunde capitalismo a escala global y modo de producción dominante a nivel local.

Tempranamente, Gunder Frank tiene el mérito indiscutible de minar por completo la tesis de las “sociedades duales” expandidas por las teorías modernizadoras y de raíz estructural-funcionalistas¹². Para Gunder Frank, América Latina siempre ha sido capitalista, es decir, una economía de mercado cuya inserción al ser dependiente del mercado mundial desde la *Conquista* es lo que, en definitiva, le imputa el carácter de “subdesarrollo”. Este autor analiza las economías de Brasil con la producción de caña de azúcar y el salitre en Chile. En su análisis comprueba la tesis de que Latinoamérica es el apéndice del circuito de circulación capitalista de mercancías, en términos de ciclos (por lo transitorio) de inserción en el mercado mundial. Cuando el “ciclo” se cierra en las situaciones analizadas, las regiones terminan por hundirse en el subdesarrollo y en una marginación mayor a la que protagonizaron en el momento anterior a la inserción. No se trata de sociedades esencialmente “dinámicas e integradas” y zonas “atrasadas” como sostenían las teorías modernizadoras.

Laclau busca romper con la postura “dualista” de la lectura de los Modos de producción existentes en Latinoamérica. Ese dualismo de Gunder Frank, distinto a la noción de “etapas” del desarrollo económico idénticas en cada país, radica en que lo capitalista es aquel sistema de

¹² Esta tesis de Gunder Frank, por su parte, es criticada por Cardozo y Faletto, quienes avizoraban las posibilidades del desarrollo capitalista periférico en Latinoamérica, comparándola con los populistas rusos demolida por Lenin en su obra *El desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Por otro lado, la corriente representada por Dos Santos, Marini o Cuevas presenta algunas coincidencias con esta suerte de “tesis pesimista” de Gunder Frank.

producción orientado al mercado representado como el sector más dinámico de la economía donde la ganancia es el incentivo para la producción; mientras que lo feudal es representado como aquello estancado que se constituye en una economía cerrada. En este sentido, la crítica de Laclau estriba en que Gunder Frank está caracterizando los sistemas de producción capitalistas y feudalista prescindiendo del análisis sobre las relaciones de producción:

“Pese a la mutua oposición, ambas tesis coinciden en un aspecto fundamental, ya que designan por capitalismo o feudalismo fenómenos relativos a la esfera del cambio de mercancías y no a la esfera de circulación, por lo que la presencia o ausencia de un vínculo con el mercado se transforma en el criterio decisivo para distinguir entre ambos tipos de sociedad” (Laclau, 1973: 11).

El análisis a la *producción* es lo que, para Laclau (1973), permite explicar por qué el *desarrollo* genera *subdesarrollo* y no la *circulación* como en la explicación de Gunder Frank. Para Laclau, en Marx la acumulación del capital comercial es perfectamente compatible con los más diversos modos de producción. Por ello, no presupone la existencia de un modo de producción capitalista, pues la circulación, el comercio y el capital comercial, es incluso más antigua que el capitalismo mismo. Para este autor, el pensamiento marxista comete el error de confundir los conceptos y niveles de *Modos de producción* y de *los sistemas económicos*, lo que deriva en un uso indistinto de ambos términos cuando, en realidad, poseen connotaciones disímiles.

La idea de que tanto Laclau como Gunder Frank comparten, y que luego sería reelaborada por Immanuel Wallerstein (Grüner, 2010), es que prevalece –aunque en estado germinal– la idea de una estructura abarcadora y a gran escala que sea completamente capitalista como formación hegemónica pero que subsuma otros modos de producción preexistentes como partes constitutivas de un sistema o conjunto a gran escala: la noción marxista de *formación histórico-social como anclaje histórico-concreto*.

En otro debate, seguiremos la clasificación de Emilio De Ipola (2001) en dos corrientes centrales. En esta ocasión, se desmenuza en profundidad –incluso lexicográficamente– con gran erudición respecto al conocimiento de los clásicos marxistas, el concepto de “formación económico-social” (o “formación social”). De estas dos corrientes de debates distinguidas por De Ipola, una de ellas

tuvo escenario en la revista *Pasado y Presente*, demostrando lo que suele acontecer con otras categorías marxistas: es un concepto controversial especialmente porque está presente tanto en la obra de Marx como en la de Engels y, especialmente, en la línea teórica de Lenin.

De Ipola distingue claramente dos grandes tendencias que abarcan los aspectos distintivos de varios autores respecto a esta categoría. En primer lugar, el concepto de FES entendida de igual modo que el concepto de “sociedad”, desarrollada en *¿Quiénes son los “Amigos del pueblo”?* de Lenin (1894), y trabajada por autores como Sereni y Luporini. Para estos últimos, es Lenin quien en la II Internacional “restaura, desarrolla y profundiza esta noción marxiana fundamental del materialismo histórico” (Sereni, 1976: 69). En segundo lugar, FES será entendida como una categoría compleja aunque más concreta que la idea de “Modo de Producción” y que se deriva de ella, desarrollada en *Sobre el impuesto en especie* de Lenin (1921), siendo Althusser o Balibar quienes se centren en esta perspectiva teórica.

Los italianos Cesare Luporini¹³ y Emilio Sereni¹⁴ establecen puntos en común relativos a la cuestión y a partir de los cuales, se bifurcan las diferencias. Sereni (1976) encuentra su uso por vez primera en *“La Ideología alemana”* (1846) y en *“La contribución a la crítica de la economía política”* (1859). Allí este autor analiza cómo es que se usan los conceptos de “formación” y “forma” (económica y/o social) en los mencionados textos de Marx, en función a las traducciones del alemán al italiano atendiendo a las implicancias en cuanto a su sentido dinámico (para el concepto de “formación”) o estático (para el concepto de “forma”) al tiempo que va analizando la cuestión del determinismo económico.

Por su parte, Luporini (1976) a través de la lectura de Lenin, se detiene en resaltar la importancia que éste le atribuye al análisis *histórico* (a partir de datos históricos y la postulación de leyes de funcionamiento de las formaciones económico-sociales que Marx ha estudiado durante no menos de 25 años) y evolutivo (en un sentido claramente darwiniano) deteniéndose, más que en el

¹³ En el artículo titulado *Dialéctica marxista e historicismo*. En otro texto, *Marx según Marx*, Luporini (1976b) se detiene en contrastar el uso de la expresión “formación económico-social” en los clásicos del marxismo y en el “uso” que se le otorga en el propio contexto en que el autor escribe, para ello establece aspectos lexicales, filológicos y sistemáticos.

¹⁴ En el artículo titulado *La categoría de “formación económico-social”*.

pasaje de la economía feudal a la capitalista, sino más bien en la emergencia del “sistema de la economía mercantil” y su transformación en una economía capitalista¹⁵. Respecto a la noción referida a lo “evolutivo”, Luporini más adelante –y distinguiéndose de Lenin– refiere a una cita de Marx donde más que resaltar el nexo evolutivo entre diferentes formaciones sociales, evoca la posibilidad de comprender –sin necesidad apriorística– desde las FES más complejas a las más simples.

De Ipola distingue, en este sentido, tres aspectos esenciales en lo que concuerdan ambos autores sobre la fórmula FES:

1. Lejos de considerarse una categoría unidimensional, refiere a “la totalidad”, pues, es holista en el sentido de que permite dar cuenta de los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos. Sereni es categórico en este sentido, ya que “la unidad” de las diferentes esferas sociales se traducen en *la continuidad* y, al mismo tiempo, en la *discontinuidad* de su desarrollo histórico.
2. Por lo anterior, evita la determinación economicista aunque siempre subyace la preponderancia del ámbito económico, o más precisamente del Modo de Producción, sobre el resto.
3. Permite hacer referencia a las cuestiones cognoscitivas: implica aceptar que la totalidad de las relaciones sociales, tanto las económicas como las no económicas, son susceptibles de conocimiento riguroso. Es en este último punto, donde nacen las diferencias entre ambos autores en base a dos dimensiones: la filosófica y metodológica. Respecto a la primera, según Luporini, para Lenin la particularidad de la FES se explica únicamente por la especificidad de la estructura económica que incluye; mientras que para Sereni, ésto no es suficiente. Respecto a lo metodológico, para Luporini la dimensión del método marxista tiene un sentido único: desde el tratamiento estructural a lo histórico y desde allí, a lo historiográfico; y para Sereni, por el contrario, tiene un doble sentido: lógico e histórico.

¹⁵ Para Herzog (1976) en *El Capital* de Marx nunca hay estructura pura sino análisis de procesos y relaciones en un sentido dinámico (renovación y movimiento). Este autor es crítico de la postura de Sereni para quien pone acento en la sucesión de “formas” y no en la coexistencia y movimiento conjunto de FES específicas.

En un segundo momento, según la clasificación de De Ipola, son Althusser o Balibar algunos de los autores que parten de el concepto de FES entendido como categoría compleja aunque más concreta que la idea de *Modo de producción* y que, a su vez, se deriva de ella. Desde esta perspectiva es posible caracterizar las formas específicas que se dan en la realidad social, las cuales se pueden entender como “combinación articuladas de modos de producción”. Volviendo a los desarrollos de Emilio De Ipola, engloba a las tesis althusserianas en tres aspectos partiendo de la premisa de Marx de que “el capitalismo es la forma económica (...) que domina todo (...) Y debe ser explicado antes que la propiedad de la tierra” (Marx, 1970, citado por De Ipola). De esta interpretación se desprende:

1. Althusser considera que en toda forma de sociedad (= formación social) coexisten varios tipos de producción (= modos de producción): entonces, se vuelve necesario que para conocer una formación social determinada, sea antes conocida la teoría de cada modo de producción por separado.
2. Existe un modo de producción que tiene un papel predominante articulado a otros que se encuentran subordinados: subyace aquí la idea de que en la realidad social existe un modo de producción dominante y que se manifiesta una forma específica que asume tal dominación en tanto articulación, la cual puede ser conocida.
3. En consecuencia, el modo de producción que es dominante determina la importancia de los otros modos subordinados, así como también, induce ciertas modificaciones en estos últimos: la importancia de los modos de producción subordinados dependen de la influencia que tengan sobre el dominante.

La vigencia de una categoría se evidencia en nuevos usos

El lugar del Estado en el marxismo estuvo representado como superestructura y construido por la clase o las clases dominantes, pues su adecuación entre la formación social y una forma estatal se encuentra en la figura del Estado-nación que mantiene, como tutor, a las comunidades en su ser y su reproducción. Según Norberto Bobbio, el vacío teórico del marxismo posterior al autor era atribuible, entre otras causales, al interés predominante por el problema

de la conquista del poder y el carácter *transitorio* del Estado socialista que permitiría luego pasar al no-estado comunista (Borón, 2007).

No obstante, siguiendo a Gallissot (1976) en el debate sobre el concepto de FES (también publicado en los *Cuadernos de Pasado y Presente*), para quien era necesario una ciencia política marxista que, exaltando la incidencia gramsciana en el contexto latinoamericano de las décadas de los '60 y '70, vuelva sobre el Estado no sólo como mero aparato de clase:

“El análisis marxista debe conducir hacia un complejo socio-político que está hecho de la imbricación del campo de fuerzas sociales y del campo de fuerzas políticas, devenir por lo tanto estudio de la formación *sociopolítica*, dominio en cuyo reconocimiento Gramsci se anticipó” (Gallissot, 1976: 183).

En este sentido, y desde un marco muy actual, resulta interesante la postura de Luis Tapia (2010) quien recupera la visión del Estado como producto de un terreno de disputa. Para este autor, en Sereni la noción de Formación económico-social equivale a la categoría de Gramsci de *Bloque histórico*:

“Es utilizada para pensar la unidad de estructura y superestructuras o de estructuras económicas y relaciones de producción y la configuración del conjunto de las instituciones políticas, jurídicas e ideológicas que producen y reproducen un orden social en su conjunto, conteniendo también como núcleo la idea de la articulación de los modos de producción, a lo cual se añadiría la idea de la articulación entre estructuras y superestructuras” (Tapia, 2010: 99).

Este vínculo con el gramscismo, le permite introducir la cuestión del Estado. Al seguir la perspectiva particularmente de Sereni (que es la que para Tapia se identifica con el desarrollo de Gramsci) piensa que el concepto de FES, al recurrir a la comprensión de la “totalidad social”, es ineludible la cuestión del Estado configurado como instancia jurídico-política. Por lo que, al considerar la articulación de los modos de producción con respecto al orden jurídico-político, por un lado se le atribuye el *status* unificador de la totalidad social al Estado, mientras que, por otro lado, se supone que en tanto que un tipo de Estado estaría ejerciéndose, éste estaría gobernado

por una diversidad de modos de producción aunque no tendría las instituciones para representar a todos ellos. El Estado “no tendría por debajo o paralelamente otro conjunto de estructuras políticas de gobierno o de autoridad” (Tapia, 2010: 100), por lo que la multiplicidad y diversidad social solo es reconocida no en el nivel cultural sino en el de la estructura económica.

Las fragmentaciones sociales, desde estas perspectivas más gramscianas, que son múltiples formaciones culturales estarían siendo transformadas por la *hegemonía* de un único tipo de instituciones. Pues, allí el estado tiene un doble rol, ya que al tiempo que es la causa de la desorganización con el impacto decisivo en las distintas culturas producto de la expansión del modo de producción capitalista sobre el resto, su carácter hegemónico tenderá a la unificación. En palabras de Tapia, la “destrucción-reconstrucción capitalista” coadyuva a que se configure una novedosa unidad política y económica en donde existe una diversidad en el modo de producción pero a nivel político se estaría configurando un grado de fundición aún más acentuado.

No obstante, Tapia recurre a la tradición marxista boliviana para rescatar a René Zavaleta Mercado (1986) y su concepto de *formación social abigarrada* (FSA) afin a los debates de los años setenta que se distingue por ser la crítica a las maneras más frecuentes de entender la idea de FES. Zavaleta Mercado comparte con la noción que le precede el carácter diverso en la coexistencia de los modos de producción pero las diferencias con las demás conceptualizaciones son justamente la virtud que permite leer las realidades actuales de países como de los cuales provienen estos últimos. En la noción de FSA el énfasis no está colocado en su integridad en la intención de resaltar el carácter articulador y refuncionalista del modo de producción capitalista sobre el resto, sino más bien, está puesto en la zona que ese modo de producción no pudo articular ni refuncionalizar:

“La noción de formación social abigarrada más bien sirve para pensar la coexistencia y sobreposición desarticulada de varios tiempos históricos, modos de producción, concepciones del mundo, lenguas, culturas y diferentes estructuras de autoridad” (Tapia, 2010: 100).

Es decir, la riqueza conceptual de la idea de FSA se adapta a las realidades económicas heterogéneas, como las de Bolivia actual, donde el capitalismo no logró totalizar sus transformaciones a otros modos de producción. Por ello, siguiendo a Tapia, es un concepto interesante para analizar las consecuencias de los procesos de colonización donde el capitalismo se chocó con resistencias culturales que incluso hasta la actualidad no pudo disipar. De allí que el “abigarramiento” es entendido, en contraposición a lecturas gramscianas, como la superposición también de estructuras políticas dado que, pensando en muchos países de Latinoamérica, se evidencian manifestaciones de una diversidad de otras formas políticas de autogobierno que, según Tapia, son estructuras de autoridad que contribuyen a relativizar o cancelar “la idea y la factualidad del monopolio de la política”.

Reflexiones finales

“El materialismo histórico no es precisamente el materialismo metafísico o filosófico, ni una Filosofía de la Historia dejada atrás por el progreso científico. Marx no tenía por qué crear más que un método de interpretación de la sociedad actual”.

José Carlos Mariátegui (2007b)

En *El 18 Brumario* se acentúa el aspecto histórico-concreto del análisis a la realidad Francesa de la época objeto de estudio (1848-1851), el país más avanzado en cuanto al proceso de construcción de la “República”. En la época que Marx escribe, solo Inglaterra contaba con un proletariado industrial, puesto que el resto de Europa todavía contaba con una gran presencia de campesinos. Esas fueran las realidades que se describe en *El 18 Brumario* y que vinieron en la Revolución Rusa de Lenin y en Revolución China de Mao: “No esperaron al desarrollo del capitalismo para tener un proletariado industrial poderoso” (Nievas, 2008).

Tanto Marx como Engels toman como punto de partida una ley social que es *la lucha de clases*, y cuyo objetivo es la observación de su operatividad histórica, tal como el propio Marx reconocía y como Engels explicitaba para la tercera edición de *El 18 Brumario*: esa es “la gran ley que rige la marcha de la historia”. La importancia de esta ley social, que se aleja de la idea de ley que piensa Comte, radica en dos sentidos: en primer lugar, la relevancia se asienta en el análisis de su variabilidad, aspecto que deja en claro que la lucha tiene un anclaje histórico-concreto que la definirá finalmente; por otro lado y en consecuencia, que al contrario de la dicotomía de las relaciones de producción, en términos de burguesía o proletariado, propuestas por el autor en el *Manifiesto del Partido Comunista* o en *El Capital*, éstas al entenderse como categorías analíticas, no se dan en estado “puro”, pues se encuentran siempre condicionadas contextualmente. La lectura de Marx allí carece de ese cariz esencialista de las clases sociales, a la vez que vislumbra el surgimiento de alianzas entre distintas fracciones de clase¹⁶. La idea que subyace es que es en la *lucha* donde se constituyen las *clases sociales*, éstas no preexisten.

Dicho en otros términos, la periodización de Marx en esa obra es clave para la interpretación de una determinada realidad social, de una “formación económico-social” determinada, donde pone en juego el herramental teórico, demostrando la articulación de modos de producción producto de las contradicciones sociales que no pueden “licuar” de un día para el otro lo pre-capitalista. Éste es un tema que reúne los mayores obstáculos epistemológicos de gran parte de los marxistas: el sujeto revolucionario, es decir, la clase obrera, no es la clase “esencialmente revolucionaria”. Solo puede considerarse como la potencial dinamizadora del cambio, “que no tiene nada que perder, excepto sus cadenas” (Nievas, 2008: 66).

¿Cuál es la utilidad de repensar la categoría de FES? Esta es una noción que, aludiendo a la *totalidad*, en primer término desafía el enclaustramiento disciplinario que parceló la obra de Marx. La resignificación del concepto de “FES” en los autores marxistas permite superar la disyuntiva entre el condicionamiento económico y su causalidad estructural objetiva propia de la sociedad capitalista y, por otro lado, como en el espíritu de la época de *Pasado y Presente*, enfatizar en las discusiones sobre la eficacia de la lucha política o ideológica para su

¹⁶ Marx, en dos grandes “clases sociales” distingue a 17 fracciones en “*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*”.

reproducción o quiebre revolucionario. Por ser un intento –y no desde un empirismo ciego– de dar cuenta de realidades histórico-concretas por parte de los intelectuales marxistas en una actitud autocrítica muy marcada, permite –en ese contexto pero también en el nuestro– la revisión a las propias categorías que es lo que en última instancia le da vigencia a la “caja de herramientas”. Lo empírico “no se trataba de objetos dispersos ni subalternos, sino integrantes de la totalidad, pero específicos” (Nievas, 2008: 45).

Analizar una realidad concreta, entonces, consiste en dar cuenta de su Formación económico-social específica; esto es, las formas capitalistas y no capitalistas que dan forma a las relaciones de producción de esa sociedad en particular, las modalidades del capital que desarticulan (o no, como lo demostró Luis Tapia) las prácticas sociales no-capitalistas y transforman en una forma productiva subsumida directamente al capital (Roitman y Quevedo, 2012). “El *conocimiento* de la totalidad –dice Grüner (2006)– implicaría, pues, la *restitución* al “Todo” de esa “Parte” que es, como decíamos, inmediatamente no-visible”. Al reducir la otrora ideología economicista de la sustitución cuasi-automática de modos de producción, también permite divisar otros ámbitos de opresión, distintos al capital, pero históricamente naturalizados –ese es el mérito de *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* con el “problema del indio”. Por ello, el énfasis en develar el carácter *político* de las interpretaciones (o la pesada carga del eurocentrismo) como así también reconocer el lugar menos estructural que subyace a las discusiones sobre el concepto de FES, de allí la importancia de acentuar las *formas de conocer* matrices ideológicas, políticas y culturales que están siendo reproducidas por las formaciones sociales no hegemónicas que coexisten en regiones socialmente conflictivas como las nuestras.

Referencias bibliográficas

Aricó, José (2010). *Marx y América Latina*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

Aricó, José (2005). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Aricó, José (1986). “Marx y América Latina”. *Nueva Sociedad*, junio de 1986, pp. 71-86.

Aricó, José (1963). “Pasado y Presente”. *Revista Pasado y Presente*, núm. 1, abril-junio de 1963, pp. 1-17.

Beigel, Fernanda (2004). “Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia””. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/critica/C05FBeigel.pdf>.

Borón, Atilio (Compilador) (2000). *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*. Buenos Aires, CLACSO.

Borón, Atilio (2000b). “*Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*”. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Cardozo, Henrique y Faletto, Enzo (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

De Ipola, Emilio (2001). “Formación económico-social”. En: Di Tella, Torcuato *et al.* “*Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*”. Buenos Aires, Emecé.

Dos Santos, Theotonio (2003). *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. Buenos Aires, Plaza Janés.

Gallissot, René y Herzog, Pierre *et al* (1976). “Debates sobre el concepto de “formación económico-social””. En: Cesare Luporini y Emilio Sereni, *El concepto de “formación económico-social”*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente.

Gunder Frank, André (1968). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Grüner, Eduardo (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires, Edhasa.

Grüner, Eduardo (2008). “Introducción. El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek”. En: Federic Jameson y Slavoj Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós.

Grüner, Eduardo (2006). *Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento*. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdll/collect/clacso/index/assoc/D1547.dir/5Gruener.pdf>

Haya de la Torre, Víctor (1936). *El antiimperialismo y el APRA*. Disponible en: <http://antimperialismo.tripod.com/>

Jameson, Fredric (1989) *The ideologies of theory*, Minneapolis, University of Minnesota.

Laclau, Ernesto (1973). *Modos de producción en América Latina*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente.

Luporini, Cesare y Sereni, Emilio (1976). *El concepto de “formación económico-social”*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente.

Luporini, Cesare (1976). “Dialéctica marxista e historicismo”. En: En: Cesare Luporini y Emilio Sereni, *El concepto de “formación económico-social”*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente.

Luporini, Cesare (1976). "Marx por Marx". En: Cesare Luporini y Emilio Sereni, *El concepto de "formación económico-social"*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente.

Mariátegui, José (2007). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Venezuela, Editorial Fundación Biblioteca Ayacucho.

Mariátegui, José (2007b). *Defensa del marxismo*, Buenos Aires, Editorial Quadrata.

Marx, Karl (1995). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Montevideo, Ediciones de la Comuna.

Nievas, Flabián (2008). "Marx y Engels: una compleja teoría abierta". *Conflicto Social*, año 1, núm. 0, Noviembre 2008, pp. 41-80.

Nun, José (1969). "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 5, núm. 2, pp. 180-225.

Ortiz, Gustavo (2008). "La re-invencción de América Latina". *Revista Estudios Digital*, núm. 21, pp. 65-78.

Quijano, Aníbal (2007). "Colonialidad del poder y clasificación social". En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Editores). *"El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global"*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Quijano, Aníbal (2003). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Edgardo Lander (Compilador). *"Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales"*, Buenos Aires, CLACSO.

Quijano, Aníbal (1973). "Dependencia y marginalidad. El concepto de polo marginal". Disponible en: www.amauta.lahaine.org.

Roitman, Susana y Quevedo, Cecilia (2012). "Enfoques teóricos para el estudio de las relaciones de trabajo de la Población de Origen Boliviano en Córdoba". En: Gustavo Zilocchi (editor), *Tan cercanos y tan ajenos. Pobladores bolivianos de periferias urbanas cordobesas*, Córdoba, Editorial Universitas.

Sereni, Emilio (1976). "La categoría económico-social". En: Cesare Luporini y Emilio Sereni, *El concepto de "formación económico-social"*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente.

Tapia, Luis (2010). "El estado en condiciones de abigarramiento". En: Álvaro García Linera, *et al*, *El Estado. Campo de lucha*, La Paz, La muela del diablo editores –CLACSO.

Zavaleta Mercado, René (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*, México, Siglo XXI.